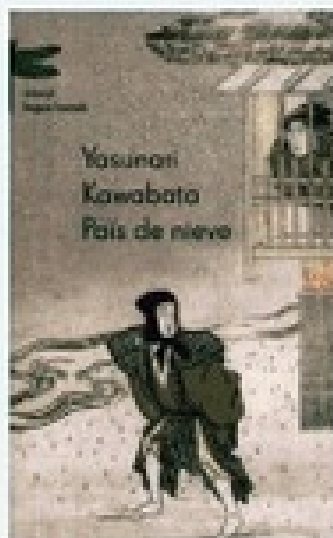


Cumbres nevadas

En "País de nieve", el Nobel Yasunari Kawabata alcanzó alturas ampliamente reconocidas en la literatura universal. Es una novela intensa, púdica y de prosa recatada. POR JUAN MANUEL VIAL

Debo admitir que las circunstancias del Japón moderno -abstracción temporal que se inicia en 1854 cuando el comodoro Perry, a cargo de la flota estadounidense, bloqueó el puerto de Yokohama para exigir que, de una vez por todas, Japón "entrara al mundo"- me son distantes y poco atractivas. Sin embargo, no por eso uno puede dejar de reconocer el talento de Yasunari Kawabata en las lides de la buena literatura y, de paso, entender a quienes lo llaman con fervor "maestro de maestros", quizás aludiendo al rol formador que Kawabata -primer Premio Nobel japonés, en 1968- ejerció sobre el otro gran escritor nipón del siglo XX, el también suicidado Yukio Mishima, a su vez varias veces nominado al Nobel.



País de nieve.
Yasunari Kawabata.
Editorial Anagrama,
Emecé editores, Buenos Aires, 2003.
158 pp.

En el prólogo a esta edición -prefacio demasiado entusiasta, y puede que hasta contraproducente con ese mismo entusiasmo, hay que decir- el traductor de la versión en inglés, Juan Forn, informa que *País de nieve* se publicó por entregas en un periódico de Tokio, entre los años 1935 y 1937. La obra, desde el primer momento, se convirtió en favorita del público japonés. Diez años más tarde, en 1947, Kawabata accedió a las súplicas mudas de sus lectores y agregó un último capítulo al escrito, que de ahí en adelante se convertiría en libro. Y donde alguna vez hubo un final abierto, ahora se sumaba un incendio, el cual, según Forn, es uno "de los más inolvidables de la historia de la literatura", afirmación desmedida e irresponsable, pues crea enormes expectativas -no satisfechas- en el lector de buena fe: es poco probable que en tal materia, la de las quemazones, alguien supere el olfato descriptivo de Samuel Pepys, aquel diarista inglés que, entre las miles y miles de páginas que escribió, dedicó las más gloriosas al incendio que devastó Londres en 1666. En *País de nieve*, Komako, la aprendiz de geisha, también lleva un diario monumental: "Más que el diario en sí, lo que impresionó a Shimamura fue la confesión que le hizo ella de que escribía meticulosamente en aquellas

páginas cada novela que había leído desde que cumplió los 16 años: ya llevaba acumulado diez volúmenes".

Lo innegable es que *País de nieve* se lee rápido, lo cual se agradece al estilo recatado de Kawabata y también a ese laconismo que, esta vez según la certera opinión de Forn, sí que resulta "magistral". La historia -sucintamente podría describirse como un triángulo amoroso, aunque no con total propiedad- aporta exquisitos detalles sobre el mundo de las geishas provincianas, como también lo hace respecto de ese valioso producto que existe "porque existe la nieve", la seda Chijimi, en caso de que alguien sienta alguna particular devoción por esos tépicos.

Como el título sugiere, la acción se desarrolla en las montañas más nevadas del Japón, aunque, probablemente debido al celebrado laconismo de Kawabata, tras la lectura de esta obra sea imposible atesorar ni siquiera un par de peculiaridades exóticas de la nieve. Sin embargo, en la novela hay una frase de un pesimismo tan perturbadoramente albo, que alusiones más mundanas a la nieve podrían parecer intrascendentes. Me refiero a la que dirige la despechada Komako a Shimamura, el amante que siempre parte: "Y entonces

Cumbres nevadas [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cumbres nevadas [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile